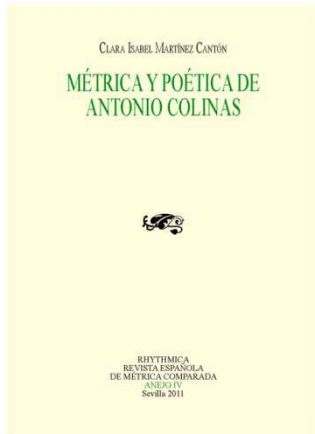


Clara Isabel MARTÍNEZ CANTÓN, *Métrica y poética de Antonio Colinas*, Sevilla, Anejo IV de Rítmica, 2011, 330 pp.



Pese a que el ritmo es un componente esencial en los textos poéticos y no sólo en los versificados, sino también, claro está, en los poemas en prosa (Blesa, 2001) y, a su modo, en la prosa en general (Devoto, 1984) y aun en el habla (véase infra), el caso es que la métrica ocupa en los estudios literarios un lugar menor, como si conocer unas pocas reglas y formas versales fuera suficiente, y esto es bien perceptible en el conjunto de la investigación literaria y cabe sospechar que no pasa nada diferente en la docencia, de lo que lo anterior sería la lamentable consecuencia o causa, cómo dilucidarlo. En esta situación es digna de todo elogio *Rítmica. Revista española de métrica comparada*, editada por la Universidad de Sevilla y la Universidad Nacional de Educación a Distancia desde 2003 y sus anejos.

Aun en el habla, he escrito y convendrá recordar, aunque muy conocido, lo que Tomás Navarro Tomás señaló respecto a un cierto carácter musical, rítmico, de las lenguas en su canónico *Métrica española*:

En la integridad de su naturaleza, el verso refleja la calidad musical de cada lengua, aunque se trate de moldes usados bajo análoga apariencia en idiomas distintos, como en el caso del endecasílabo, del alejandrino y de otros metros.

[...] dentro del cuadro de la versificación española el metro que predomina por la frecuencia y extensión de su cultivo es *el octosílabo, cuya medida coincide precisamente con la unidad melódica o grupo fónico más corriente en la común elocución del idioma* (Navarro Tomás, 1974: 30 y 31).

Se podrían citar numerosos dictámenes semejantes sobre la gravitación del ritmo en el habla, pero baste uno más:

For a vocal and auditory communication system to function well, it must have some temporal constraints on transmission units. Such constraints necessarily impose a rhythmic structure that makes it possible for speakers to produce sounds efficiently, and for hearers to listen efficiently (Oller, 2000: 80).

Entre los poetas son numerosísimos los que se han pronunciado sobre la cuestión, la centralidad del ritmo, la concepción de la poesía como canto, pero baste traer aquí la declaración de uno de ellos, Octavio Paz, poeta que une a su altísima condición de tal el

## Reseñas

estudio. En su espléndido *El arco y la lira* dejó escrita su opinión de una posible anterioridad del ritmo sobre el lenguaje e incluso que estaría en el oscuro lugar de su origen:

El ritmo no solamente es el elemento más antiguo y permanente del lenguaje, sino que no es difícil que sea anterior al habla misma. En cierto sentido puede decirse que el lenguaje nace del ritmo; o, al menos, que todo ritmo implica o prefigura un lenguaje (Paz, 1999: 101).

Sea así o no, es el caso que en el discurso poético el ritmo es ingrediente básico y aun cuando no se dé –no se dé en sus configuraciones tradicionales– el lector no puede dejar de tener presente que está ahí en falta, ausencia que lo invoca.

Valga lo anterior como preludeo para celebrar la publicación de *Métrica y poética de Antonio Colinas* de Clara Isabel Martínez Cantón y es que se trata de un trabajo ejemplar sobre los usos métricos en el conjunto de la obra de un poeta, trabajos de los que hay muy pocos, menos todavía sobre un poeta contemporáneo, a disposición del estudioso y pocos desde luego tan útiles como el presente.

La obra poética estudiada es la de Antonio Colinas y es bien sabido que se trata de un poeta en cuya escritura la musicalidad es un factor más que notable y, quizá como contrapartida lo uno de lo otro, puede añadirse que la música es asunto que no es ajeno a los contenidos de sus obras. Aunque el lector lo sabe, no estará de más recordar el vínculo entre inspiración y respiración que el poeta dejó expuesto en uno de los ensayos de *El sentido primero de la palabra poética*. Copio de allí: «el que respira musicalmente con el verso respira infinito [...] Callamos, respiramos, oímos la música inaudible» y «La palabra –poética o no– no es otra cosa que música dolorida» (Colinas, 1989: 31-32). La poesía de quien piensa de este modo, y escribe en consecuencia, es, pues, un corpus más que adecuado para el estudio de sus usos rítmicos.

El trabajo de Martínez Cantón es, digámoslo ya, excelente. Conviene reparar en el título, pues al reunir allí los términos «métrica» y «poética» deja expuesta su posición teórica: la versificación, la que sea, no es un molde neutro en el que se encaja el discurso con sus significaciones, sino que él mismo es ya un componente significativo que coopera con lo que las palabras dicen y todo ello ha de ser tenido en cuenta a la hora de hacer alguna propuesta sobre los principios poéticos del poeta en cuestión.

Y es excelente entre otras razones por la minuciosidad de sus análisis que van desde la atención a la sílaba y sus accidentes en la versificación, el acento, la pausa, la rima, los encabalgamientos y sus tipos, a los los diferentes versos y en fin la estructura del poema. La autora da cuenta con todo rigor de la versificación de Colinas en su conjunto –desde sus inicios hasta *Desiertos de luz* (2008)–, señalando en cada uno de los libros y aun etapas los versos que se utilizan, ofrece otras muchas precisiones allí

donde son pertinentes y muestra en tablas toda aquella información, datos, porcentajes, evolución de versos y otros componentes del ritmo a lo largo de esta obra poética, etc., que el investigador pueda precisar, lo que hace de este libro un estudio imprescindible para quienes pensamos que las cuestiones rítmicas van más allá del mero cómputo silábico y otros detalles lingüísticos. Y es que la autora no se detiene en los puros datos sino que da un paso hacia la explicación de los motivos que el poeta pudiera tener para escribir tales o cuales versos, consciente de que «la métrica se carga de significados, y un determinado metro deja de ser un esquema vacío para convertirse en portador de toda una historia» (111) y colaborar con ello al sentido del poema, con lo que el estudio de la versificación es, de verdad, parte sustantiva de la poética.

En este sentido la autora, al tratar los encabalgamientos y tras sus detallados cómputos, por poner un ejemplo de su quehacer, puede afirmar con todo fundamento que

Llama la atención que sus dos poemarios considerados más culturalistas, *Truenos y flautas en un templo* y *Sepulcro en Tarquinia*, sean los que presentan menos frecuencia de encabalgamientos versales. Parece que su clasicismo temático les inclina asimismo a un clasicismo formal en el que domina la esticotimia. Hay que tener en cuenta igualmente que estos dos libros son los primeros en los que el autor se atreve a introducir el verso libre. Como podemos ver en las tablas, la incidencia del encabalgamiento en este tipo de versificación es, en estos poemarios, mucho menor que en el verso regular. En el lado opuesto, en coherencia con la explicación dada, encontramos *Noche más allá de la noche* [...]. Es éste un libro muy clásico, compuesto por treinta y seis alejandrinos isosilábicos. Quizá por ello podemos entender que el poeta se sienta más libre a la hora de introducir encabalgamientos, ya que el ritmo regular asegura la musicalidad del verso (72).

Este párrafo, y el lector encontrará muchos otros pasajes semejantes, sirve de muestra del trabajo de la autora, de los datos a la interpretación, que resulta, así, fundada.

Y es que con los resultados de sus análisis la autora está en condiciones de decir algo más y lo hace. Partiendo de ellos caracteriza los diferentes libros de Colinas, sus etapas, unos poemas frente a otros, etc., lo que hace de este libro un instrumento imprescindible para el conocimiento de la obra de este poeta.

Ya en la conclusión escribe Martínez Cantón que «El estudio de la métrica utilizada por un poeta se revela así como una herramienta utilísima en varios aspectos: comprender los elementos que influyen de manera más decisiva en la creación de un ritmo, observar el grado de tradición y renovación del autor respecto a su época, y analizar la evolución de la obra del poeta» (296). Nada más cierto, pero para que sea así hay que tener los conocimientos y la capacidad investigadora de la autora.

**Referencias bibliográficas**

- BLESA, T. (2001): «Prescripciones», *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 10, 219-232.
- COLINAS, A. (1989): *El sentido primero de la palabra poética*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- DEVOTO, D. (1984): «Prosa con faldas, prosa encadenada», *Edad de oro*, 3, 33-65.
- NAVARRO TOMÁS, T. (1974): *Métrica española. Reseña histórica y descriptiva*. Madrid, Guadarrama-Labor, 4ª ed.
- OLLER, D. K. (2000): *The Emergence of the Speech Capacity*. Mahwah, NJ, Lawrence Erlbaum.
- PAZ, O. (1999): *El arco y la lira, Obras completas I. La casa de la presencia*. Barcelona, Círculo de lectores/Galaxia Gutenberg [1956].